

UNA SOLA CARNE

Volante de USCCB para boletines en toda la nación

Verano de 2012

El anhelo de amar y ser amado es la necesidad más profunda de nuestro ser. Deseamos ser conocidos, aceptados y queridos por otros. Sin embargo, nuestra capacidad para dar o recibir plenamente este amor está limitada si no tenemos ayuda. Como católicos creemos que Jesucristo ha entrado en nuestro mundo quebrantado para conquistar el pecado y rehabilitarnos para una nueva vida. Y en el curso de los siglos continúa invitando a mujeres y hombres para seguirlo en su Iglesia, a quien él confió su autoridad para enseñar, con el fin de que todos puedan conocerlo y seguirlo.

Únicamente Dios nos puede dar el amor incondicional y la aceptación que deseamos. Sin embargo, Dios ha creado el matrimonio, una santa unión, para que refleje este amor supremo en la Tierra. En el centro de su amor conyugal está el regalo total de sí que el marido y la mujer libremente se ofrecen mutuamente. Debido a sus diferencias sexuales, el esposo y la esposa pueden llegar a convertirse en “una sola carne”. Mediante el lenguaje corporal, su unión sexual recuerda sus votos: entregándose mutuamente en un amor que es total, fiel y dador de vida.

Esta llamada a amar es para seguir a Cristo, quién se entregó totalmente a su novia, la Iglesia. Los cónyuges lo imitan al darse enteramente unos a otros, incluyendo el regalo de su fertilidad y su receptividad a una nueva vida. La anticoncepción y la esterilización que intencionadamente impiden la fertilidad, reducen el acto

sexual de modo que marido y mujer restringen la totalidad de su donación mutua. Esto cambia el significado de su unión marital de modo que ya no expresa la totalidad de su amor.

¡Dios nuestro Padre nos ama y quiere que nuestras vidas sean plenas y ricas! Ha dado a su Iglesia la tarea de llevar mujeres y hombres a la plenitud de la verdad que conduce a nuestra felicidad en esta vida y en la vida futura. Jesús nos dio el poder y fuerza del Espíritu Santo –el Espíritu de Amor– de modo que nosotros, particularmente los cónyuges, podamos amarnos verdaderamente.

La doctrina sobre el uso de los anticonceptivos y la esterilización puede parecer desafiante, pero tiene el propósito de preservar la verdadera y completa entrega entre marido y mujer, la clase de amor que trae alegría y paz verdadera. Si no hemos vivido según este ideal no tenemos por qué sentirnos desanimados. Nuestro Padre amoroso siempre está llamándonos mediante el Sacramento de la Reconciliación y quiere fortalecernos en el Sacramento de la Eucaristía.

Cuando abrazamos la doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio y la sexualidad y seguimos a Jesús, invitamos al Espíritu Santo a nuestra vida en una manera patente. Cuando confiamos en el deseo del Señor para nuestra felicidad, puede transformar nuestro amor en una manera que puede transformar el mundo.

Últimamente, las enseñanzas de la Iglesia sobre la anticoncepción y la esterilización han tenido mucha repercusión en los medios de comunicación. Como católicos, podemos estar haciéndonos preguntas y esforzándonos para entender esta doctrina.



Para aprender más o para ver preguntas que otros han planteado, visita www.usccb.org/love-and-sexuality